

Pastorear según Dios

Lectura bíblica: 1 P. 5:1-3; Jn. 10:11; 11:25; Hch. 20:28; Lc. 15:4-6, 8-9, 18-24, 32

Día 1

I. Cristo, en Su ministerio celestial, pastorea a las personas, y nosotros debemos cooperar con Él pastoreándolas también; sin el pastoreo, la obra que realizamos para el Señor no podrá ser eficaz (He. 13:20-21; Jn. 21:15-17).

II. Pedro encargó a los ancianos que pastorearan el rebaño de Dios según Dios (1 P. 5:1-3):

- A. *Según Dios* significa viviendo a Dios.
- B. Pastorear según Dios es pastorear según la naturaleza de Dios, según Su deseo, según Su manera de hacer las cosas y según Su gloria, y no según nuestras propias preferencias, intereses, propósitos y forma de ser.
- C. Pastorear según Dios equivale a pastorear según lo que Dios es en Sus atributos (Ro. 9:15-16; 11:22, 33; Ef. 2:7; 1 Co. 1:9; 2 Co. 1:12).
- D. A fin de pastorear según Dios, tenemos que llegar a ser Dios en vida, en naturaleza, en expresión y en función (Jn. 1:12-13; 3:15; 2 P. 1:4):
 1. Debemos ser llenos de la vida divina hasta rebosar, disfrutando al Dios Triuno como la fuente, el manantial y el río para llegar a ser un conjunto de la vida divina, e incluso la vida divina misma (Jn. 4:14; Ro. 8:6, 10-11).
 2. Debemos llegar a ser Dios en Sus atributos de amor, luz, justicia y santidad (1 Jn. 4:8; 1:5; 2:29; 1 P. 1:15-16).
 3. Debemos ser réplicas de Cristo, la expresión de Dios, a fin de que al pastorear a otros expresemos a Dios, y no a nuestro yo con su forma de ser y sus peculiaridades (Jn. 1:18; He. 1:3; 2:10; Ro. 8:29).
 4. Debemos llegar a ser Dios en cuanto a la función que Él desempeña al pastorear el rebaño según lo que Él mismo es y según la meta que Él

ha determinado en Su economía (Ef. 4:16; Ap. 21:2).

5. Cuando somos uno con Dios, llegamos a ser Dios y, de hecho, somos Dios en el pastoreo que brindamos a otros.

Día 3

III. Si hemos de pastorear a otros según Dios, debemos ser personas que están en resurrección (Jn. 10:11; 11:25; 2 Co. 1:9):

- A. Juan 10 trata sobre el pastoreo, y Juan 11 muestra que el pastoreo debe efectuarse con la vida de resurrección.
- B. Si somos personas naturales, si estamos llenos de nuestras propias opiniones naturales, filosofía y lógica, no podremos alimentar a otros.
- C. Estar en resurrección significa no vivir nuestra vida natural, sino la vida divina (Gá. 2:20).
- D. Si somos personas que están en resurrección, nos encontramos en la vida divina y llegamos a ser personas capaces de pastorear a otros (Jn. 11:25; 21:15-17).

Día 4

IV. Para pastorear a otros según Dios, es necesario reunir a los santos como un solo rebaño (10:16; Lc. 12:32; Hch. 20:28; 1 P. 5:2-3; cfr. Is. 40:11):

- A. La manera apropiada de pastorear a los santos es reunirlos como un solo rebaño.
- B. En Juan 10 y 21 el Señor usó tres palabras relacionadas con el pastoreo: *apacentar*, *pastorear* y *rebaño*; todos tenemos que aprender a apacentar, a pastorear y a reunir a los creyentes como un solo rebaño.
- C. El hecho de que Cristo nos apacienta consigo mismo como los pastos, tiene como fin que, junto con las otras ovejas de Dios, seamos reunidos como un solo rebaño y así lleguemos a ser Su único Cuerpo orgánico para que lleguemos a la meta máxima de la economía de Dios: la Nueva Jerusalén (Ef. 4:16; Ap. 21:2).
- D. Todas las iglesias deben aprender a reunirse como un solo rebaño, a fin de poder compenetrarse entre sí; en un ambiente en el que nos reunimos como un

Día 5
y
Día 6

solo rebaño somos subyugados, convencidos, alimentados y despertados por el Señor.

V. Debemos pastorear el rebaño de Dios según el corazón amoroso y perdonador del Padre y según el espíritu del Hijo, un espíritu que busca, halla y pastorea (Lc. 15:4-24, 32):

- A. Debemos seguir los pasos del Dios Triuno procesado, en la manera en que Él busca y gana al hombre caído (vs. 4-6, 8-9, 18-24, 32).
- B. Nuestra tendencia natural no es la de pastorear a otros, sino la de criticarlos e imponerles reglas:
 1. Siempre que criticamos a alguien, perdemos la posición requerida para cuidar de dicha persona.
 2. Nuestra tendencia natural es la de imponer reglas y exigencias sobre ellos según nuestro parecer, y no la de cuidarlos con ternura y nutrirlos según Dios.
- C. Es preciso que seamos instruidos como discípulos a fin de que nuestros conceptos cambien y adquiramos los conceptos divinos, los cuales son según el corazón amoroso del Padre y el espíritu del Hijo, un espíritu que pastorea.
- D. Nuestro pastoreo debe ser según el amor que Dios tiene por el linaje humano caído; aunque el linaje humano caído se encuentra unido a Satanás y conforma el mundo en el sistema de éste, Dios tiene un corazón de amor hacia tales personas (Jn. 3:16).
- E. Debemos ser pastores que tienen el corazón de nuestro Padre Dios en Su divinidad, un corazón que ama y perdona, y el espíritu de nuestro Salvador Cristo en Su humanidad, un espíritu que busca, halla y pastorea.
- F. “Si recibimos esta clase de comunión, creo que habrá un gran avivamiento en la tierra, no por unos pocos gigantes espirituales, sino por los muchos miembros del Cuerpo de Cristo, al ser ellos pastores que siguen los pasos del Dios Triuno procesado en lo referido a buscar y ganar a las personas caídas” (*Los grupos vitales*, pág. 40).

Alimento matutino

Jn. Entonces, cuando hubieron comido, Jesús dijo a 21:15-17 Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea Mis ovejas. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta Mis ovejas.

Después de que Cristo ascendió a los cielos, empezó Su ministerio celestial. Al hacer esto, levantó un grupo de Sus seguidores como apóstoles Suyos que podían cooperar completamente con Él. Estos apóstoles fueron comisionados por el Cristo ascendido para cooperar con Él a fin de llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios. Lo que Él hacía en los cielos, los apóstoles hicieron en la tierra para llevar a cabo Su ministerio celestial. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, pág. 138)

Juan 21 revela el ministerio apostólico en cooperación con el ministerio celestial de Cristo. Cristo en Su ministerio celestial pastorea a la gente, y nosotros debemos cooperar con Él pastoreando a la gente. Sin el pastoreo, lo que hacemos por el Señor no puede ser eficaz. Debemos aprender todas las verdades para que tengamos algo que decir y vayamos a tener contacto con la gente para pastorearla.

El pastoreo es algo divino ... Necesitamos pastorear a las personas. Esta es la manera de ser fructíferos, de obtener la multiplicación y el aumento. Si recibimos esta clase de comunión, creo que habrá un gran avivamiento en la tierra, no por unos pocos gigantes espirituales, sino por los muchos miembros del Cuerpo de Cristo, al ser ellos pastores que siguen los pasos del Dios Triuno procesado al buscar y ganar a las personas caídas. (*Los grupos vitales*, pág. 40)

Lectura para hoy

Cuando el Señor restauró a Pedro, le recordó Su deseo de tener

un rebaño. En 1 Pedro 5:4 Pedro llamó al Señor Jesús “el Príncipe de los pastores”. Hebreos 13:20 dice que Cristo es el gran Pastor, y el Señor mismo nos dijo en Juan 10:11 que Él es el buen Pastor. Así que, Él es el Príncipe de los Pastores, el gran Pastor y el buen Pastor. En 1 Pedro 2:25 dice que este Príncipe de los pastores es el Pastor de nuestras almas ... Pero, ¿creen ustedes que el Señor Jesús por Sí solo puede pastorear tantos rebaños de ovejas? Como Príncipe de los pastores, Él necesita un rebaño de pastores. No sólo somos rebaños de ovejas sino también rebaños de pastores.

Cuando el Señor le preguntó a Pedro si lo amaba, él le respondió: “Sí, Señor; Tú sabes que te amo” (Jn. 21:15-16). Después que el Señor le preguntó lo mismo por tercera vez, Pedro solamente pudo decir: “Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo” (v. 17). Después de cada una de las respuestas de Pedro, el Señor le dijo: “Apacienta Mis corderos ... Pastorea Mis ovejas ... Apacienta Mis ovejas” (vs. 15-17). Sin lugar a dudas, esto causó en Pedro una gran impresión que nunca olvidaría. Por eso en su primera epístola habló del asunto del pastoreo. Pedro dijo que Cristo era el Príncipe de los pastores y que él era uno de los muchos pastores al servicio del Príncipe de los pastores. También nos dijo que el Señor es el Pastor de nuestra alma, nuestra verdadera persona. Esa era su experiencia cuando el Señor lo restauró en Juan 21.

Algunos tal vez piensen que en Juan 21 el Señor Jesús fue a la costa con el fin de ayudar a los discípulos a pescar algo para comer. Pero Pedro se dio cuenta de que esa no era la intención del Señor. La intención del Señor era tocar a Pedro, pastorear su alma. En aquel momento su alma verdaderamente estaba sufriendo. Su alma no podía ser feliz luego de haber negado al Señor. Los discípulos atraparon ciento cincuenta y tres peces (v. 11), pero a Pedro no le importó eso debido a su fracaso. Debido a que el Señor sabía esto, Él pastoreó el alma de Pedro. Luego Pedro dijo que él era uno de los pastores, y exhortó a sus compañeros ancianos a pastorear el rebaño de Dios (1 P. 5:1-3).

La necesidad actual de la iglesia es el pastoreo. Tengo la carga de animarlos para que se den cuenta de que hoy el recobro del Señor necesita que vayan a visitar a otros. Es necesario desarrollar un hábito. Si no hablamos con otros, no estaremos satisfechos. Debemos volvernos adictos al amor del Señor para cuidar de Su pueblo. (*El entrenamiento y la práctica de los grupos vitales*, págs. 74-75, 77)

Lectura adicional: Estudio de cristalización del Evangelio de Juan, mensaje 13; Los grupos vitales, mensaje 4; El entrenamiento y la práctica de los grupos vitales, mensaje 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Por tanto exhorto a los ancianos que están entre 5:1-3 vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que ha de ser revelada: Pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros, velando sobre él, no por fuerza, sino voluntariamente, según Dios; no por viles ganancias, sino con toda solicitud; no como teniendo señorío sobre lo que se os ha asignado, sino siendo ejemplos del rebaño.

En 1 Pedro 5:2 Pedro dice que los ancianos deben velar sobre el rebaño no por fuerza, sino voluntariamente, según Dios ... Velar según Dios quiere decir velar según la naturaleza, el deseo, el camino y la gloria de Dios, no conforme a la preferencia, el interés y el propósito del hombre. Los ancianos no deben velar sobre el rebaño conforme a sus opiniones, conceptos o gustos personales, sino, más bien, según el gusto, deseo, intención y preferencia de Dios. Los ancianos deben velar por el bienestar de la iglesia absolutamente según el pensamiento, el sentir, la voluntad y el gusto de Dios. Deben velar según los gustos o preferencias de Dios ... Ellos deben velar con la misma solicitud con que los padres cuidan de sus hijos. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, pág. 320)

La obligación [de los ancianos consiste en] ... pastorear al rebaño de Dios conforme a Dios. *Conforme a Dios* significa que tenemos que vivir a Dios. Debemos tener a Dios disponible. Tenemos a Dios en nuestro entendimiento, en nuestra teología y en nuestra enseñanza, pero es posible que no vivamos a Dios cuando estamos pastoreando a las personas. Cuando somos uno con Dios llegamos a ser Dios. Entonces tenemos a Dios y somos Dios al pastorear a los demás. Pastorear conforme a Dios es pastorear conforme a lo que Dios es en Sus atributos. Dios es amor, luz, santidad y justicia. *Conforme a Dios* por lo menos concuerda con estos cuatro atributos de Dios. Debemos pastorear a los jóvenes, a los débiles, a los que reinciden, conforme a estos cuatro atributos. Entonces seremos buenos pastores. (*Los grupos vitales*, págs. 62-63)

Lectura para hoy

Sin el pastoreo no hay manera para ministrar la vida a los demás. El libro de Juan es el evangelio tocante a la vida. Si queremos disfrutar de la vida y ministrarla a los demás, debemos pastorearlos. El verdadero ministrar de vida es el pastoreo que realizamos al visitar a las personas y al relacionarnos con ellas.

Necesitamos relacionarnos con otros y cuidarlos, tanto pecadores como creyentes, tal como lo hizo el apóstol Pablo, el principal apóstol, al relacionarse con la gente y cuidarla en lo que necesitaran (2 Co. 1:23—2:14). En 2 Corintios 11:28-29 Pablo dijo: “Además de otras cosas no mencionadas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. ¿Quién está débil, y yo no estoy débil? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no ardo?” Esto revela el cuidado de un pastor adecuado.

Tal vez según nuestra actitud pensemos que todos son débiles, pero nosotros no. Quizás nos sentimos fuertes. En 1 Corintios 9:22 Pablo dijo: “Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles”. Esto significa que debemos bajarnos al nivel de una persona débil. Para una persona enferma bajamos al nivel de una persona enferma. Esta es la manera de pastorear a las personas cuando las visitamos. Pablo también dijo: “¿A quién se le hace tropezar, y yo no ardo?” Esto es arder en tristeza e indignación por causa de lo que hizo tropezar a todos los caídos. Esto muestra

el ejemplo de Pablo como buen pastor, que cuida al rebaño de Dios.

Cristo vino a buscar a los pecadores para que tuvieran Su vida y la tuvieran en abundancia, así que nosotros no debemos salir a alcanzar a la gente de modo superficial y vacío. Debemos salir llenos de la vida divina para que la gente obtenga la vida de Cristo por medio nuestro. Debemos estar llenos hasta el borde con la vida de Cristo para que ésta fluya de nosotros y sea impartida en los demás. Necesitamos ser saturados y empapados con Cristo interior y exteriormente. En este sentido, llegamos a ser Cristo y la vida eterna porque hemos bebido de Dios como fuente, que emerge como manantial y brota como río de vida para salir fluyendo de lo más profundo de nuestro ser.

También necesitamos enseñar las verdades divinas a la gente para fortalecer nuestro pastoreo y llegar a su meta. Podemos compartir con un profesor de teología en cuanto a los cuatro *en* de Juan 14:17-20. Cuando salimos como Cristo para darle a la gente vida y verdad, esto la atraerá y convencerá. Necesitamos ser hechos discípulos para ser tal Cristo. Por una parte, debemos pastorear a la gente impartiendoles la vida divina. Por otra parte, debemos enseñarles las verdades divinas en la esfera divina y mística ... El pastoreo y la enseñanza son la obligación de los grupos vitales y la manera básica ordenada por Dios para edificar el Cuerpo de Cristo, el cual tiene su consumación en la Nueva Jerusalén. (*Los grupos vitales*, págs. 63-64, 57-58)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensaje 32; Los grupos vitales, mensajes 6-7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor pone Su vida por 10:11 las ovejas.

11:25 Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.

2 Co. De hecho tuvimos en nosotros mismos sentencia de 1:9 muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos.

Juan 10 trata del pastoreo, y Juan 11 muestra que se debe pastorear con la vida de resurrección (v. 25). Si somos naturales, llenos de la perspectiva, la filosofía y la lógica naturales, no podremos alimentar a los demás. Estaremos muertos, y esa muerte matará las reuniones. Si estamos en resurrección, estamos en vida. De hecho, la resurrección y la vida son uno; son “gemelos”. Cuando estamos en vida, llegamos a ser personas que pastorean a otros. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, pág. 84)

Lectura para hoy

Cuando salimos a tener contacto con la gente, debemos llevar una vida humana en resurrección. En Juan 11:25 el Señor dijo a Marta: “Yo soy la resurrección”. Marta se quejó ante el Señor diciendo que si hubiera venido más temprano, su hermano no habría muerto. Pero el Señor reveló que la resurrección no está relacionada con el tiempo sino con Su persona, porque Él es la resurrección.

La visión principal de Jesús encontrada en los cuatro Evangelios, especialmente en los Evangelios sinópticos, que son Mateo, Marcos y Lucas, consiste en que Él llevó una vida humana la cual también estaba en resurrección. Jesús no era un hombre que llevaba una vida natural. Siempre hizo a un lado Su humanidad. Él estaba en Su humanidad, pero no llevó la vida de Su humanidad. Todos los días mientras Jesús estaba en la tierra, estaba en la carne, pero esa carne estaba en resurrección. Aparentemente era un nazareno, un galileo natural. Él estaba en aquella carne, pero vivía en una humanidad que estaba en resurrección.

No vivía por Su vida natural, nacida de María; vivía por Su vida en resurrección. Él cuidaba con ternura a los demás

fascinándolos y atrayéndolos, no en Su humanidad natural, sino en Su humanidad en resurrección.

Algunas personas por naturaleza y nacimiento son encantadoras, atractivas y cuidan con ternura en su humanidad. Cuando tal persona entra en un cuarto, cambia el medio ambiente. Una persona encantadora tiene que ser cariñosa y no fría. Pero los que son encantadores por naturaleza no son reales. En realidad son artistas, como actores en el teatro. Cuando uno se le acerca a un hombre encantador, se da cuenta de que en realidad no es tan encantador. Nació con una máscara. Cuando se le quita la máscara, es diferente. No es genuino cuidar con ternura a la gente en nuestra naturaleza humana. Por eso debemos cuidarlas con ternura en la humanidad de Jesús. El Señor fascinó a la gente y la cuidó con ternura, pero no naturalmente sino por Su vida de resurrección que se encontraba en Su humanidad.

Cuando nos relacionamos con la gente, no debemos ponernos una máscara. Esto es hipocresía. Al contrario, debemos ser personas crucificadas en nosotros y resucitadas en Cristo. Entonces viviremos de la misma manera que Jesús. Seremos genuinamente encantadores, sin máscaras. Cualquier clase de humildad que venga de nuestra vida natural es falsa y desagradable. Se manifiesta con una máscara. Tanto nuestro orgullo como nuestra humildad deben ser tachados. Entonces no viviremos por nuestro yo. Al contrario, viviremos en nuestra humanidad por otra vida, por Cristo quien mora en nosotros. Él es viviente y real porque es la resurrección. Él está viviendo en nosotros.

Antes de que Jesús fuera crucificado y resucitara, llevó una vida en resurrección. Jesús estaba en resurrección antes de resucitar. Él llevaba una vida humana en resurrección, no por Sí mismo, sino por otra fuente, o sea, por Su Padre. Por consiguiente, podía decir que cuando hablaba, el Padre obraba en Él (Jn. 14:10). Él era uno con el Padre. Si nosotros llevamos tal vida hoy, una vida en la humanidad por la resurrección, todos se darán cuenta de que hay algo diferente en nosotros. Seremos dulces, encantadores y atractivos, sin decepción ni hipocresía. (*Los grupos vitales*, págs. 92, 93, 95, 96)

Lectura adicional: Estudio de cristalización del Evangelio de Juan, mensaje 7; *Los grupos vitales*, mensaje 10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. También tengo otras ovejas que no son de este redil; 10:16 es preciso que las guíe también, y oirán Mi voz; y habrá un solo rebaño, y un solo Pastor.

Hch. Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño, 20:28 en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como los que vigilan, para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él ganó por Su propia sangre.

Cristo, con la comisión que recibió de Dios de llevar a cabo la economía eterna de Él, tiene que ser el Pastor del rebaño de Dios, el cual es Su Cuerpo, y éste llega a su consumación en la Nueva Jerusalén ... Para ser el Pastor, Él tiene que ser la puerta por la que pueden salir del judaísmo muchas ovejas del rebaño de Dios ... Después de sacarlos del redil judío, los alimenta consigo mismo como el rico pasto de vida ... Esto tiene como fin que ellos se agrupen con las demás ovejas de Dios (los creyentes gentiles) como Su Cuerpo orgánico para que lleguen a la meta final de la economía de Dios: la Nueva Jerusalén. Si comemos a Cristo como pasto, nos gustará congregarnos con los demás. Cuanto más disfrutamos a Cristo, más nos gusta tener comunión con los demás. Si en la mañana comemos a Cristo como nuestro pasto y le disfrutamos como la fiesta, iremos con gusto a la reunión en la tarde. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, págs. 83-84)

Lectura para hoy

En Juan 10 y 21 el Señor usó tres palabras relacionadas con el pastoreo: *apacentar*, *pastorear* y *rebaño*. Él dijo: “Apacienta Mis corderos” y: “Pastorea Mis ovejas” (21:15-16). También dijo: “También tengo otras ovejas que no son de este redil; es preciso que las guíe también, y oirán Mi voz; y habrá un solo rebaño, y un solo Pastor” (10:16). Las otras ovejas son los creyentes gentiles que han de ser congregados con los creyentes judíos para formar un solo rebaño. El Señor utilizó aquí la palabra *rebaño* como sustantivo. A mí me gusta utilizarla también como verbo. Debemos aprender a alimentar, a pastorear y a congregar. Todas las iglesias deben aprender a congregarse para que sean

compenetradas. En el ambiente de congregarse, la gente es sojuzgada, convencida, nutrida y animada por el Señor. Todas las iglesias cercanas deben congregarse para que los santos sean pastoreados y animados. Los ancianos y los colaboradores deben ser los primeros en hacer esto. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, pág. 145)

Así como el Señor Jesús agrupó a las iglesias de la región de Asia, de la misma manera las iglesias vecinas deben reunirse lo más frecuentemente posible de manera compenetrada, para recibir los beneficios que provienen de la compenetración mutua del Cuerpo de Cristo.

En el libro de Apocalipsis el Señor Jesús agrupó y compenetró a las siete iglesias como una sola entidad. Él escribió siete cartas, una carta para cada una de las siete iglesias, y, por otra parte, puso todas las cartas en una sola epístola y la envió a las siete iglesias para que todas ellas pudieran recibir la misma comunión (Ap. 1:14, 11; 2:1—3:22).

Este principio de compenetración también se presenta en el Antiguo Testamento, pues vemos que Dios compenetró las doce tribus como una sola entidad, y les mandó que se reunieran tres veces al año en Jerusalén sobre el monte de Sion (Dt. 16:16). Todos los israelitas traían el abundante fruto de la buena tierra a fin de ofrecerlo a Dios y compartirlo unos con otros para aliento y disfrute mutuo. Sin duda alguna, cada vez que llegaba el momento de celebrar estas fiestas, todo el pueblo se regocijaba ... Al compenetrarse de esta manera, la unidad del pueblo de Israel fue guardada y manifestada.

Al ser compenetradas las iglesias nosotros somos nutridos, recibimos revelación y recibimos una visión del propósito eterno de Dios en cuanto a Cristo y la iglesia. Tal compenetración no sólo redundará en el beneficio espiritual mutuo sino también en la mutua edificación del Cuerpo de Cristo.

La práctica de que se reúnan todas las iglesias de una sola región estimula el amor, el cuidado, la intercesión y el pastoreo mutuo entre ellas.

Cuando las iglesias se reúnen conjuntamente, también se da el pastoreo mutuo a través de la mutua comunión entre los santos y entre los hermanos responsables, de modo que las riquezas de Cristo que posee cada iglesia en particular sean transmitidas y suministradas a todas las demás iglesias.

Cuando las iglesias se reúnen conjuntamente, ellas experimentan el amor, el cuidado, la intercesión y el pastoreo mutuos. ¡Cuán maravilloso es que el Señor esté recobrando en la vida de iglesia esta práctica de reunirse para la compenetración de las iglesias! Esto ciertamente redundará en la edificación práctica y concreta del Cuerpo de Cristo. (*1993 Blending Conference Messages concerning the Lord's Recovery and Our Present Need*, págs. 46, 48-49)

Lectura adicional: Estudio de cristalización del Evangelio de Juan, mensajes 7, 13; 1993 Blending Conference Messages concerning the Lord's Recovery and Our Present Need, mensaje 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha 3:16 dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no perezca, mas tenga vida eterna.

1 Ti. Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que 1:15 Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

Juan 3:16 dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree no perezca, mas tenga vida eterna”. El corazón de nuestro Dios no sólo ama a los justos, sino también a los pecadores, incluso al mundo, que es peor que los pecadores. El mundo denota lo pecaminoso, el hombre caído. La totalidad y la consumación del linaje humano caído llegó a ser el mundo; mientras que el linaje divino, el nuevo linaje, será la Nueva Jerusalén, la cual es la totalidad y

la consumación de la vida eterna ... Dios amó al linaje humano caído, el cual se corrompió hasta el punto de ser uno con Satanás. El mundo indica que el hombre llegó a ser uno con Satanás, llegó a ser el cosmos de Satanás, el sistema satánico que sistematiza a la gente. De esta manera, el mundo es peor que los pecadores porque nos muestra que el hombre está incorporado a Satanás. El mundo, que equivale al linaje humano en Juan 3:16, es un término muy malo. Dios amó tanto al mundo, a los pecadores en su peor condición, que dio a Su Hijo unigénito, no para que ellos vayan al cielo, sino para que todo el que cree en Él no perezca más tenga vida eterna. (*Una exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor*, págs. 22-23)

Lectura para hoy

En 1 Timoteo 1:15 dice: “Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero”. Cristo Jesús vino al mundo, el cual ya vimos que no es positivo. Él entró en el mundo, en el linaje humano, para salvar a los pecadores. Pablo, como Saulo de Tarso, fue el peor pecador. Si Cristo hubiese venido sólo a salvar a los hombres dignos, a los justos, Pablo habría quedado descartado y no habría podido participar en la salvación. Cristo, al venir a salvar a los pecadores, los tomó como objeto de Su salvación. En Su corazón tiene el deseo de salvarnos a nosotros, los pecadores del mundo.

En 1 Juan 4:10 dice “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados”. Tal vez nunca nos haya impresionado el significado intrínseco de versículos como éste. Por ejemplo, al decir que Dios es amor; no es que nosotros amemos a Dios, sino que Él nos amó a nosotros. Nunca nos importó Dios y lo abandonamos. *Nosotros*, en este versículo, se refiere al mundo. Dios no sólo amó al mundo, sino que también nos amó a nosotros. Además, su amor se muestra en que envió a Su Hijo como propiciación por nuestros pecados.

Mateo 9:10-13 dice: “Y aconteció que estando Él reclinado a la mesa en la casa, he aquí que muchos recaudadores de impuestos y pecadores, que habían venido, se reclinaron a la mesa con Jesús

y Sus discípulos. Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a Sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con recaudadores de impuestos y pecadores? Mas Él, al oír esto, dijo: Los que están fuertes no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Id, pues, y aprendan lo que significa: ‘Misericordia quiero, y no sacrificio’. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores”. La casa mencionada aquí no es una casa donde vivían corporativamente, sino la casa de pecadores y recaudadores de impuestos. Sin embargo, Jesús, el Dios-hombre, comía con ellos reclinado a la mesa. Él disfrutó ese rato con todos los pecadores, los recaudadores de impuestos, y los antiguos “bandidos”. Esto ofendió a los fariseos, a quienes se les puede comparar aquí con algunos que establecen normas en las casas donde se vive corporativamente. Los fariseos de las casas de hermanos vinieron y le preguntaron a Jesús por qué comía con los “bandidos” y los “asaltantes”. El Señor respondió que los que están sanos no tienen necesidad de médico. Si tienen suficiente salud para vivir corporativamente siguiendo las normas, entonces no necesitan un grupo vital en donde pueden recibir “tratamiento”. Un hombre fuerte y saludable no necesita ir a la clínica. Jesús, el Hijo de Dios, no vino a los fuertes, pues éstos no lo necesitaban; vino a los enfermos ... El Señor no vino a llamar a justos, sino a pecadores. Así es Su corazón. (*Una exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor*, págs. 25-26)

Lectura adicional: Una exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lc. 15:4 **¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?**

8 **¿O qué mujer que tiene diez monedas de plata, si pierde una moneda, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca cuidadosamente hasta encontrarla?**

20-23 **Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a compasión, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó afectuosamente. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a sus esclavos: Sacad pronto el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y sandalias en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y regocijémonos.**

Nuestra esterilidad se debe a que no tenemos el corazón amoroso y perdonador del Padre y a que carecemos del espíritu de pastoreo y búsqueda del Salvador. Me doy cuenta de que todos trabajan arduamente, pero casi no hay fruto ... Las verdades que nosotros tenemos son mucho más elevadas que las que tienen en la cristiandad. Sin embargo, no tenemos fruto, porque carecemos del corazón amoroso y perdonador del Padre, y del espíritu de búsqueda y pastoreo del Hijo. Condenamos a otros y les imponemos reglas, en vez de buscarlos y pastorearlos. Tenemos una gran escasez en amar y en pastorear. Estos son los factores vitales para que podamos llevar fruto, es decir: ganar personas ... Necesitamos meditar sobre nuestro camino, como dijo Hageo (1:5). (*Una exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor*, págs. 42-43)

Lectura para hoy

[En Lucas 15] el Señor [habló] ... tres parábolas. La primera trata de un pastor que busca una oveja que se le perdió. De cien ovejas, se le perdió una; así que va a buscarla ... La segunda

parábola trata de la mujer que enciende una lámpara y barre la casa para buscar una moneda que perdió. La tercera parábola es la narración del hijo pródigo. El pastor es el Hijo, la mujer es el Espíritu, y en la parábola del hijo pródigo está el Padre. Cuando el hijo pródigo regresa ... preparó las siguientes palabras: “Padre, he pecado contra el cielo y ante ti. Yo no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de los jornaleros” (vs. 18-19). Mientras caminaba y ensayaba estas palabras, el Padre lo vio. El versículo 20 dice: “Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a compasión, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó afectuosamente”. El hecho de que el padre le viera de lejos no fue una coincidencia. Desde que el hijo se fue de la casa, el padre debe de haber salido a mirar y esperar su regreso todos los días ... Cuando el padre lo vio, corrió a él. Este es el corazón del Padre. El padre interrumpió las palabras que el hijo traía preparadas y les dijo a los sirvientes que trajeran el mejor vestido, un anillo, las sandalias y que mataran el becerro gordo. Un maestro de la Asamblea de los Hermanos me dijo que en toda la Biblia sólo una vez dice que Dios corrió, y fue en este caso, cuando el padre ve regresar al hijo pródigo. Él corrió, y no pudo esperar. Así es el corazón del Padre.

Nosotros perdimos este espíritu ... No tenemos el espíritu amoroso que ame al mundo, a las peores personas. Clasificamos a la gente, y escogemos a los buenos ... Si la elección dependiera de nuestros conceptos, ¿dónde estaría la elección de Dios? La elección depende de Dios, quien escogió a los Suyos antes de la fundación del mundo. La Biblia dice que Dios aborreció a Esaú y amó a Jacob. Si fuera decisión nuestra, ninguno de nosotros hubiese escogido a Jacob, ya que era un hombre muy malo ... La decisión depende de la elección eterna de Dios.

Jesús mismo dijo: “Los que están fuertes no tienen necesidad de médico, sino los enfermos ... No he venido a llamar a justos, sino a pecadores” (Mt. 9:12-13). Es por esto que Él estuvo entre los pecadores y los delincuentes, comiendo y disfrutando con ellos reclinado a la mesa.

Si nosotros perdemos este espíritu, aunque seamos ancianos, colaboradores o servidores, estamos acabados. A esto se debe principalmente que seamos tan estériles y que no hayamos llevado fruto en muchos años ... Debemos cambiar nuestros conceptos. Es por eso que necesitamos ser discipulados; tenemos

muchos pensamientos naturales. Al ser discipulados tendremos el concepto divino, el concepto que tiene el corazón del Padre y el corazón del Señor Jesús, quien vino a salvar a los pecadores. (*Una exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor*, págs. 28, 29, 30)

Lectura adicional: Exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor, caps. 2-3

Iluminación e inspiración: _____

Himnos, #175

- 1 ¡Ser como Tú! Oh, Redentor mío,
Es mi oración y firme sentir;
Feliz renuncio a todo tesoro,
Ser como Cristo es mi gemir.

¡Ser como Tú! ¡Oh, ser como eres!
Puro y fiel, mi buen Redentor;
Ven con dulzura y en Tu abundancia;
Tu imagen graba en mi corazón.
- 2 ¡Ser como Tú! El más compasivo,
Tierno, amoroso, perdonador,
Cuidando al débil, alzando al triste,
Buscando al pobre vil pecador.
- 3 ¡Ser como Tú! Muy manso y valiente,
Cruel reproches pueda aguantar;
Pobre en espíritu, padeciendo,
Para que a otros pueda salvar.
- 4 ¡Ser como Tú! Por eso yo vengo
A recibir la santa unción;
Lo que yo soy ahora te traigo;
Lo que yo tengo es Tuyo, Señor.
- 5 ¡Ser como Tú! Y mientras te imploro,
Manda Tu Espíritu con amor.
Hazme un templo, digna morada,
Para que gane Tu aprobación.

